

**Salomón
Chaves
Trópicos
Tropics**

L'Hoxa
InternationART

Estado profundo del arte hoy
N.87 Marzo/ March 2025
lhoxa.art



Bahía I. Pintura acrílica 135x 150. 2025



**Salomón
Chaves
Trópicos
Tropics**

Revista L´Hoxa. N.87
Marzo 2025

Editores:

Rolando Castellón / Costa
Rica-Nicaragua

Peter Foley / Estados
Unidos

Melissa Panages / Esta-
dos Unidos

LFQ / Costa Rica

Diseño Gráfico LFQ

Fotos cortesía artista

L´Hoxa N.87

March 2025

Editors:

Rolando Castellón / Costa
Rica-Nicaragua

Peter Foley / United
States

Melissa Panages / United
States

LFQ / Costa Rica

Graphic Design LFQ

Photos by the artist

Follow us on the web
archive: lhoxa.art

All rights reserved



Portada (Cover) N.87

Salomón Chaves: Trópicos

La muestra Trópicos del artista visual costarricense Salomón Isaac Chaves Badilla (1978) en el Museo Rafael Ángel Calderón Guardia, barrio Escalante de San José, docente de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Costa Rica, minimalismo que configura un enjambre de bucles cromáticos (paisajes), rizos de distintas cualidades y cantidades de energías reunidas por sus relaciones intrínsecas en pinturas o cuadros, grabados, collages con cuero, colografías, que nos pueden repeler o atraer, y engulle en la multiplicidad de sus recursos visuales y del color.

Sus pinturas largamente pensadas emergen en el taller donde hoy se dan los grandes enfrentamientos de la creación artística, un desafío con sí mismo o autorreferencialidad, pero también con referentes de quienes no cesamos de aprender.

Son como rizomas brotando aquí o allá en las distintas salas del museo, sin sospechar cómo nos van a afectar a los espectadores quienes nos movemos al interno de esas zonas de éxtasis de energías, como el color, comportándose como mediadores de la espacialidad, a partir de esas bandas cromáticas que se desplazan, superponen,

yuxtaponen, y a veces, en tanto son luz, se dejan tragar por aquellos abundantes volcanes o como nadie me impide pensarlo: por los toroides de los agujeros negros del universo: el Caos en la inminente (trans)formación.

Para que suceda esta dinámica, el artista habrá traspasado el manto oscuro de larga noche del místico, intentando asociar esas armonías o consonancias, pero también atrayendo disonancias pues cuando no ocurre nada en los lienzos, no existe conflicto, la obra se disipa y pasará al exilio en la llanura de la nada.

Kafka, creador de literatura expresionista en los albores del siglo XX, atribuía a la metamorfosis el paso por la puerta del infierno, la prueba, un acontecimiento sin igual que nos cambia.

Comenta Salomón:

“A nivel estético, veo el trópico como un collage de colores, con sobreposición de capas visuales: montañas sinuosas y asimétricas, densas vegetaciones, perspectivas, luz y volúmenes, que se solapan en sutiles veladuras produciendo complejidad pictórica”.

Para explicarnos este abordaje importa recurrir a la teoría del color cuando se nos dice que éste es una propiedad de la materia que se percibe única y porque existe la luz, alumbrando sus significados. Se dice además que en la oscuridad o total ausencia de luz, el color no existe. Sin embargo no hay luz sin oscuridad, como tampoco día sin noche.

Los objetos entre más se iluminan más arrojan sombras, con las connotaciones que puede tener este vocablo en la psicología, recordemos a Carl Jung. También trasciende que el pintor del Barroco romano, Michelangelo il Caravaggio transportaba la luz de la calle con espejos la redireccionaba hacia el interno de su taller, para iluminar sus modelos; pero en la misma medida transportaba las sombras y de ahí se delata el conflicto, la paradoja que merodeó su vida poniéndolo al margen de la sociedad.

En la teoría de la Complejidad, la cual asocio a este trabajo de Chaves, no se puede aislar ninguna manifestación pues el todo no es suma sino relación. Implica otro marco de análisis, reflexionar sobre determinadas coordenadas y ordenadas: la naturaleza, donde siempre habrá sociedad, pensamiento, reinención, reinterpretación.

Aspecto que a su vez me recuerda a Platón, quien consideraba la existencia de la ciudad, en tanto todos nos necesitamos unos a otros. Somos cultura urbana, enclave compuesto por talentos que gestan relaciones o sistemas de comportamiento. Al respecto (Wikipedia 2025) devela que desde las moléculas más pequeñas hasta los ecosistemas más grandes, la vida se compone de innumerables

partes interconectadas que interactúan de maneras intrincadas y a menudo impredecibles.

Se habla de Caos e incertidumbre, componente aliada del arte contemporáneo, y que Salomón interpreta como grandes planos negros en la base de algunos de sus paisajes, abren la alternativa de poner en dichos planos lo que a nosotros más nos gusta de la pintura de este autor, son como un campo reticular en el cual interaccionar con el arte.

Para que esto ocurra, se debe experimentar el desierto (el paso por un acontecimiento extraordinario que nos somete a la prueba). En el caso del artista visual esto ocurre en el taller donde se interna a reconocer lo que él sabe explicar con la materia, su compinche ilimitada, aunque todo lo demás se vuelva en contra. Traspasar ese desierto es doblegar la obra, acorde a los dictados de sus inflexiones y maneras de comprender la práctica artística.

Carácter de su pintura

Al plano lo sigue la comba, tensión o abultamiento que revienta o prosigue la buena curva (teoría de la forma o configuración, Gestalt), donde el reposo (laxo), patrón estético del ritmo natural que se aprecia en los oleajes del mar, en los vórtices, vientos, ciclones, en la curva y contracurva son el ritmo de la vida misma que se manifiesta en el volcán, en la llanura, en la costa, y que este joven travieso sabe resolver con un “finale” elocuente. Abastece con esto el lenguaje de lo mínimo recreado por el color,

el espacio, en las relaciones de la naturaleza que a veces no vemos por esenciales y en tanto fuimos educados a ver sólo las apariencias, el truco, el maquillaje, pero no sabemos esculcar el corazón de las cosas radiantes de esencia.

De alguna manera, por el aguerrido tratamiento del color, la forma y pulsiones de su sensualidad, me refieren a aquellos explosivos volcanes del recién desaparecido Luis Chacón, cuando se nos habla del volcán interior, ese que todos llevamos en la entraña y despierta en plena reyerta del día a día.

Quizás para concluir con este acercamiento a la pintura y grabado de Salomón Chaves, titulada Trópicos, digo que me ancla a la lectura de una buena muestra, suele suceder cuando con poco me dice mucho, cuando el artista guiña el ojo desde su taller, y escucho los latidos profundos del arte en la natura, que nos enfrentan a repasar estos escenarios de la memoria. Si no se da en la escaramuza interior, que impele a escribir, simplemente diría que perdí el tiempo. Juzguen ustedes mismos desde este parangón e invito a despejar la incógnita.

LFQ. Marzo 2025

Salomón Chaves: Tropics

The exhibition Tropics by Costa Rican visual artist Salomón Isaac Chaves Badilla (1978) at the Rafael Ángel Calderón Guardia Museum in the Escalante neighborhood of San José, a professor at the School of Visual Arts at the University of Costa Rica, is a minimalism that creates a swarm of chromatic loops (landscapes), curls of different qualities and quantities of energy brought together by their intrinsic relationships in paintings, prints, leather collages, and colographies that can repel or attract us, and engulf us in the multiplicity of their visual and color resources.

His long-considered paintings emerge in the studio where today's great confrontations of artistic creation take place, a challenge with oneself or self-referentiality, but also with references from whom we constantly learn.

They are like rhizomes sprouting here and there in the different rooms of the museum, unaware of how they will affect us, the spectators, who move within those zones of ecstatic energies, like color, behaving as mediators of spatiality, based on those chromatic bands that shift, overlap, juxtapose, and sometimes, as they are light, allow

themselves to be swallowed by those abundant volcanoes or, as no one prevents me from thinking: by the toroids of the black holes of the universe: Chaos in imminent (trans)formation.

For this dynamic to occur, the artist will have pierced the dark cloak of the mystic's long night, attempting to associate those harmonies or consonances, but also attracting dissonances. When nothing happens on the canvas, there is no conflict, the work dissipates and will pass into exile on the plain of nothingness.

Kafka, creator of Expressionist literature at the dawn of the 20th century, attributed metamorphosis to the passage through the gates of hell, the test, an unparalleled event that changes us.

Salomón comments:

On an aesthetic level, I see the tropics as a collage of colors, with superimposed visual layers: sinuous and asymmetrical mountains, dense vegetation, perspectives, light, and volumes, which overlap in subtle glazes, producing pictorial complexity.

To explain this approach, it is important to turn to color theory, which tells us that color is a property of matter that is perceived as unique, and because light exists, it illuminates its meanings. It is also said that in darkness or the total absence of light, color does not exist. However, there is no light without darkness, just as there is no day without night.

The more objects are illuminated, the more they cast shadows, with the connotations this term can have in psychology; let's remember Carl Jung. It is also known that the Roman Baroque painter Michelangelo il Caravaggio transported street light with mirrors, redirecting it into his studio to illuminate his models; but at the same time, he transported shadows, and this reveals the conflict, the paradox that haunted his life, placing him on the margins of society.

In Complexity Theory, which I associate with this work by Chaves, no single manifestation can be isolated, since the whole is not a sum but a relationship. It implies a different framework of analysis, reflecting on certain coordinates and ordinates: nature, where there will always be society, thought, reinvention, reinterpretation.

This aspect, in turn, reminds me of Plato, who considered the existence of the city, in that we all need one another. We are urban culture, an enclave composed of talents that create relationships or systems of behavior. In this regard, (Wikipedia 2025) reveals that from the smallest

molecules to the largest ecosystems, life is made up of countless interconnected parts that interact in intricate and often unpredictable ways.

He speaks of Chaos and Uncertainty, an allied component of contemporary art, which Salomón interprets as large black planes at the base of some of his landscapes. They open up the alternative of placing on these planes what we like most about this artist's painting: they are like a reticular field in which to interact with art.

For this to happen, one must experience the wilderness (the passage through an extraordinary event that tests us). In the case of the visual artist, this occurs in the studio, where he delves into the realm of what he can express with matter, his limitless companion, even when everything else turns against him. To cross that wilderness is to bend the work to the dictates of its inflections and ways of understanding artistic practice.

The Character of His Painting

The plane is followed by the bulge, tension, or swelling that bursts or continues the good curve (theory of form or configuration, Gestalt), where the (lax) repose, the aesthetic pattern of natural rhythm seen in the waves of the sea, in vortices, winds, cyclones, in the curve and counter-curve, are the rhythm of life itself, manifested in the volcano, on the plain, on the coast, and which this mischievous young man knows how to resolve with an eloquent "finale." With this, he supplies the language of

the minimal recreated by color, space, in the relationships of nature that we sometimes fail to see as essential, since we were educated to see only appearances, the trick, the makeup, but we do not know how to search the heart of things radiant with essence.

In some way, the fierce treatment of color, form, and the impulses of its sensuality remind me of those explosive volcanoes of the recently deceased Luis Chacón, when we are told about the inner volcano, the one we all carry within us and awakens in the midst of the daily struggle.

Perhaps to conclude this approach to Salomón Chaves's painting and printmaking, entitled *Tropics*, I say that what anchors me to the reading of a good exhibition tends to happen when a little speaks volumes to me, when the artist winks from his studio, and I hear the deep beats of art in nature, which compel us to revisit these scenes of memory. If it doesn't happen in the inner skirmish that compels me to write, I would simply say I wasted my time. Judge for yourselves from this comparison, and I invite you to unravel the mystery.

LFQ. March 2025

Salomón Chaves Trópicos Tropics



Mar infinito Pintura acrílica. 133 x 138 cms 2025



Nuboso Pintura acrílica, 84x125. 2025



Ocaso II. Pintura acrílica, 84x125 cms



Poas I. Pintura acrílica. 50x110 cms 2025



Bahía II. Pintura acrílica.



Estuario Pintura acrílica.



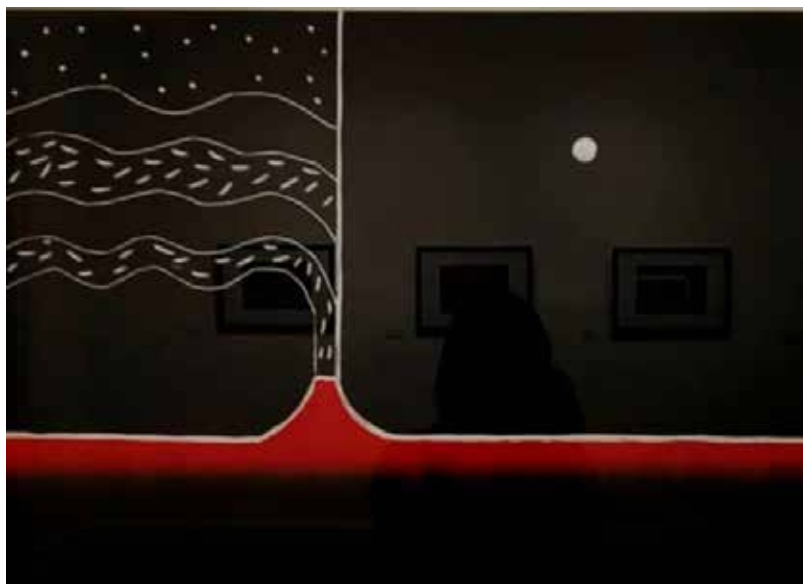
Horizonte II. Pintura acrílica, 43x115 cms



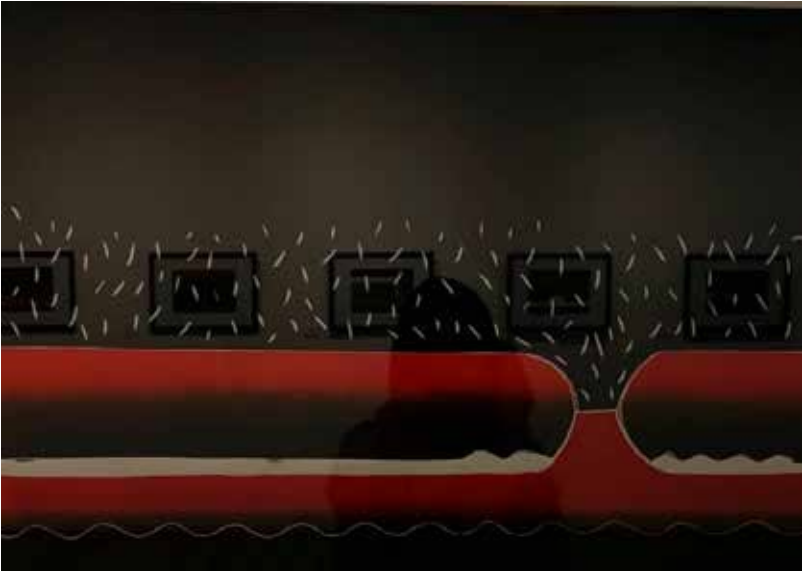
Ocaso I. Pintura acrílica, 80x200 cms



Vulcano IX. Comoxilografía. 50 x 68 cms.



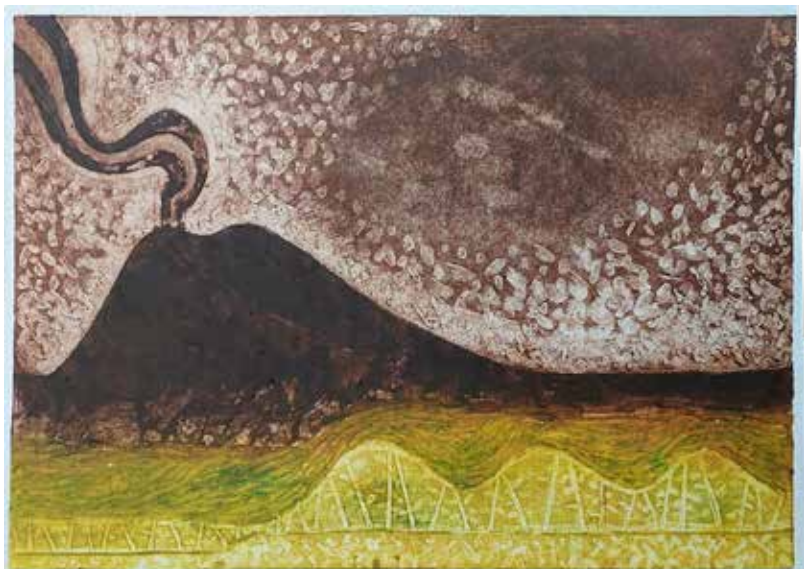
Vulcano. Comoxilografía. 50 x 68 cms.



Vulcano X. Comoxilografía, 50 x 68 cms.



Cordillera Ensamble cuero y madera, 22x49cms



Turrialba. colografía. 35x48 cms



Poas II, colografía. 35x48

MUSEO de POBRE
& TRABAJADOR



colectivo de arte

